

Partió en el *pop art* en los años 50, en Hollywood. Famoso por su serie de gasolineras y carteles, es también pionero de los libros de artistas contemporáneos. El MoMA expone por primera vez más de 200 obras suyas a través de 65 años. El gran arquitecto Frank Gehry habla también de él.



"La estación estándar, partida por la mitad". Ha hecho series de arte con 61 gasolineras.

el MoMA, "La estación estándar partida por la mitad" (3 metros por 1,5), de 1964. Esa obra se impone con su cielo celeste que contrasta con el rojo de la tipografía del cartel de la estación de servicio y un blanco que se asoma de la construcción de ese edificio.

Las gasolineras protagonizan también sus libros de artista. En las décadas del 60 y 70 publicó decenas de fotolibros temáticos dedicados a ellas y también a piscinas como la expuesta "Nueve piscinas y un cristal roto". Otras abordan la arquitectura como "Algunos departamentos de Los Angeles", de los años 60. Ese trabajo fascinó, entonces, a una joven pareja de apellido Clarke que compró ese librito en solo cuatro dólares. Hoy se traza en más 10 mil euros y sus 17 ejemplares, en casi 30 mil. Actualmente, el matrimonio Clarke posee una considerable fortuna y han podido acceder a pinturas de Ruscha que parten en las subastas con un precio mínimo de medio millón de dólares, como sucedió con "Was gasping for contact" y con "A person who is very nice". Pero como dijera el coleccionista Clarke: "No se trata aquí de costos, sino de la gran calidad de la obra de arte".

CECILIA VALDÉS URRUTIA

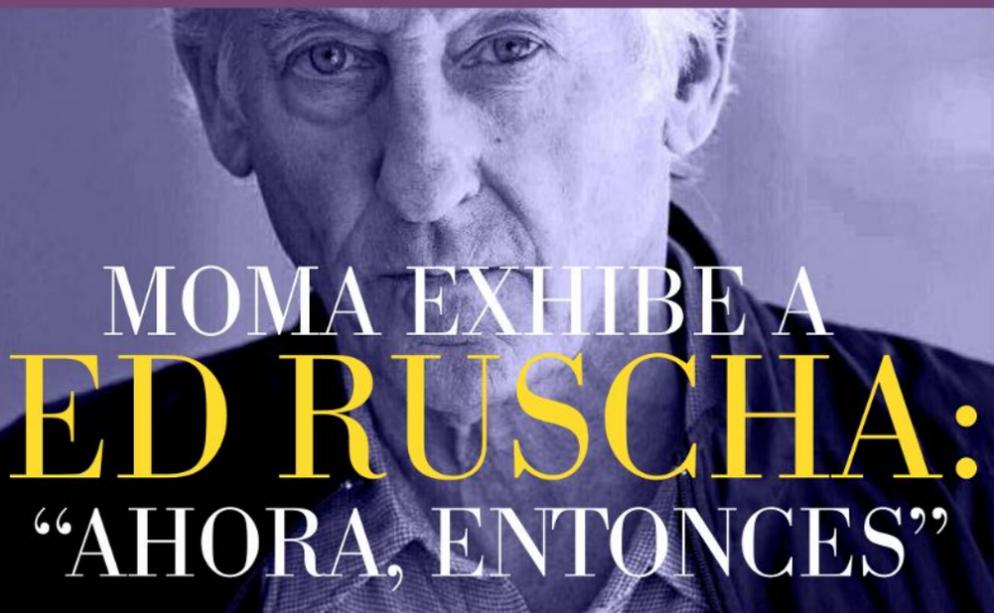
Hay vida en el *pop art* más allá de Andy Warhol, señaló un medio español. Se trata de uno de los grandes artistas y sobrevivientes de ese movimiento que revolucionó la escena: Edward Ruscha (Nebraska 1937). Sensible al paisaje y a su entorno cotidiano, es autor de decenas de obras sobre gasolineras, de Hollywood y de paisajes y pasajes de la arquitectura cotidiana que integran el imaginario. Un amigo suyo, el premiado e influyente arquitecto mundial Frank Gehry —autor del edificio Guggenheim de Bilbao, entre otros— cuenta los inicios de Ruscha, bajo el título "De vez en cuando" (parodiando el nombre de la muestra del MoMA, "Ahora, entonces"). Gehry relata: "Cuando vi por primera vez a Ed parecía el salvaje Oeste. Eso creo que le gustó. Venía de Oklahoma y creo que era un seudovaquero. Era también cercano al mundo del cine y se involucró un poco con Hollywood. La ciudad era el reinado de los automóviles y algunos artistas jugaban con la pintura y con la pintura de autos, como Billy Al Bengston, que se fascinaba con las superficies de los automóviles. Ed se relacionó con ello. No podía evitarlo. Los artistas tienen que aprovechar el entorno en que se encuentran, a partir de sus experiencias", relata.

"Para nosotros, Ed es un pintor y un creador de libros de artista, y es un artista pop y un artista conceptual. Su obra trazó nuevos caminos para el siglo XX y el XXI, y eso es lo que nuestra exposición intenta revelar. Esta es una retrospectiva única de Ruscha con más de 200 piezas en sus diversas técnicas y temáticas, que van desde las 61 bombas de bencina fotografiadas y pintadas hasta su "Pieza de chocolate", señala la curaduría. Mientras Ed, a sus activos 85 años, confiesa que "tenía muchas expectativas con esta muestra, y es como si varios conocidos se reunieran aquí". Y hay piezas ícono y otras desconocidas, desde 1958 hasta hoy, añaden los curadores Kiko Aebi, Ana Torok y Cristopher Cherix.

### Íconos a orillas del camino

Ruscha es un amante de los animales, aficionado a la música y a los cómics, trabajó también en sus inicios en una agencia de publicidad como Andy Warhol. Y expuso con él, con Lichtenstein y otros en la histórica colectiva del Museo de Pasadena, en 1962, considerada una de las primeras muestras del *pop art* en América. Pero fueron sus viajes una de las claves de su arte. Recorrió en auto su país, como pocos. El viaje por las carre-

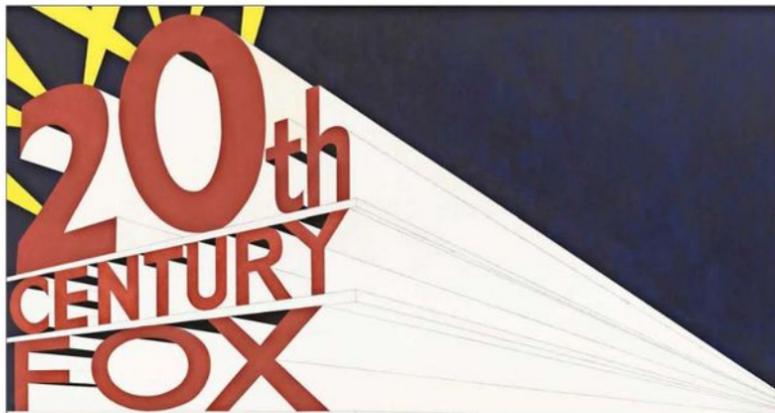
GRAN RETROSPECTIVA | Protagonista vivo del *pop art*



## MOMA EXHIBE A ED RUSCHA: "AHORA, ENTONCES"



"OOF". Arte conceptual que evoca sonidos



El ambiente del cine en Hollywood lo seduce, los autos y la arquitectura. Una de sus pinturas ícono "Gran marca con ocho focos". También trabajó una serie durante 50 años sobre las calles de Los Angeles



"Sala de chocolate" que expuso en la Bienal de Venecia en 1970 y que el MoMA refabricó. Obra esencial para entender el uso de materiales cotidianos y su condición efímera en el arte.

teras se transformó en una fuente de estudio para su creatividad. "El MoMA exhibe obras en papel pocas veces vistas que hablan de ello, revelando su atención por los lugares cotidianos, incluida la arquitectura a orillas de las carreteras, los artículos de consumo y la señalización pública", precisan.

Ruscha recorrió desde la costa oeste hasta el centro de Estados Unidos a través de 2.500 kilómetros. Era el tiempo del *boom* de los autos y él lo hizo en el suyo. En las carreteras "fijó la tipografía de carteles, se atrevió con los espacios vacíos, a los que no temió y fotografió, pintó y dibujó las estaciones de servicio. Dio origen a la serie de las gasolineras, que trajo en todas sus técnicas como las 61 bombas de bencina, en su lenguaje figurativo y colorido pop. Partió ese tema con una pequeña fotografía en blanco y negro y evolucionó hasta las luminosas pinturas monumentales de gasolineras. Sobresale la pintura que exhibe

### Pieza de chocolate, Venecia

Una de sus pinturas recientes es "Nuestra bandera" (2017), con la bandera de Estados Unidos flameando al anochecer. Ese acrílico sobre lienzo recuerda el tema tratado por expresionistas abstractos como la bandera de Jasper Johns. Pero Ruscha es tal vez más perturbador e inquietante, especialmente en estos días, con esa hermosa bandera que flamea en un cielo nocturno y va desintegrándose.

El MoMA logró también reunir una serie de innovadoras pinturas de los años 60 que hizo. "Demuestran su extensa fascinación por la forma, el sonido y por el impacto del lenguaje". Obras como "Off" (1962-63) representan una palabra con una forma provocadora y un sonido gutural que recuerda exclamaciones de los cómics y revela la aguda comprensión de Ruscha sobre el diseño y la tipografía. Cruza el colorido y tipografía pop también con la frase "La música de los balcones". Y recurre a veces a sustancias orgánicas en vez de pigmentos, y añade seda en vez de usar la tela.

El museo se arriesgó y "refabricó" la gran pieza multisensorial de chocolate que hizo Ruscha para la Bienal de Venecia en 1970. Esa instalación que ocupa toda una sala es clave en el uso de materiales comunes y en su naturaleza efímera. Originalmente, el artista serigrafó pasta de chocolate en cientos de hojas de papel, creando un tapiz de chocolate con el cual cubrió las paredes.

### Pasión por la arquitectura

Y como oposición hacia la sabrosa obra de chocolate, se expone su serie de pinturas "Course of Empire" (1992-2005), mostrada en la 51 Bienal de Venecia. El artista contemporáneo evocó ahí el famoso ciclo de pinturas sobre "El curso del imperio" (1833-36) del pintor romántico inglés Thomas Cole, quien residió en Boston. Ruscha releyó ese tema en 1992 y se centró en la construcción industrial en la ciudad de Los Angeles, con estructuras simples, sin mayor belleza, pero con una mirada económica trascendente. Esa serie la combinó después con pinturas nuevas y coloridas realizadas en el lugar, diez años después. Imaginó los mismos sitios que podrían existir bajo realidades sociales y económicas muy distintas.

El MoMA resalta la pasión de Ruscha por la arquitectura con una serie a la que ha dedicado más de 50 años sobre las calles de Los Angeles. "Partió en ello cuando empezó a sentirse absorbido por esa vibrante atmósfera creativa, cultural y musical". Era los años en que conocía a uno de los arquitectos contemporáneos más innovadores y vanguardistas de la escena internacional, Frank Gehry.

## Crítica de arte

CLAUDIA CAMPAÑA

Vale la pena visitar la exposición "Del fragmento al ornamento" en el Centro de Extensión UC (Alameda 390), pues presenta una propuesta museográfica visualmente atractiva y un enfoque distinto para apreciar el arte y diseño virreinal del siglo XVIII.

Se trata de un conjunto de poco más de cuarenta piezas pertenecientes a la Colección Joaquín Gandarillas Infante de Arte Colonial Americano; fragmentos pictóricos, escultóricos u ornamentales que, en el ámbito del patrimonio artístico de Chile, se han considerado "por largo tiempo solo un resto carente de valor, el residuo de una debacle que puede seguir su curso natural de destrucción", según afirma Isabel Cruz, doctora en Historia del Arte y curadora de la muestra. No obstante lo anterior, Cruz advierte que hoy "el fragmento adquiere especial connotación histórica, estética y patrimonial"; que, "más allá de su calidad de signo de la inexorabilidad temporal", es una alerta a preservar y que "evocativo, puede tomarse fuente de creatividad". A propósito, como complemento de la exhibición se dispone de un catálogo de más de 34 páginas con textos de Cruz profusamente ilustrados que aportan a la escasa bibliografía sobre la materia. La publicación incluye además un es-

Centro de Extensión UC

## Apreciar ornamentos y fragmentos surandinos



Par de ménsulas barrocas con cabeza de querubín. Virreinato del Perú, S.XVIII.

crita de Fernando Guzmán, profesor titular de la Universidad Adolfo Ibáñez, quien explica la lógica de la configuración ornamental de las iglesias surandinas, fundamentando bien el por qué los ornamentos "vestían" dichos espacios interiores.

La exposición es de interés para quienes gusten de las artes visuales, la arquitectura, el diseño y la historia. Entre los fragmentos y ornamentos se encuentran exuberantes columnas, ménsulas, consolas, cresterías, remates, coronaciones, veneras, cartelas, guirnaldas, volutas, orlas, molduras y frontales de altar (específicamente, hay dos antependium; uno de madera tallada y otro pintado al óleo sobre cuero, ambos de autores anónimos).

La muestra pone el acento en lo didáctico y es bueno constatar que lejos de ir en desmedro de los objetos expuestos, ello va en su beneficio. El montaje es impecable, con los muros acertadamente pintados de un azul próximo al ultramar que realza las

piezas, la mayoría de las cuales fueron cubiertas en su época con pan de oro pues debían emanar luz para evocar el bien.

Todos y cada uno de los objetos aquí expuestos contribuyeron otrora a glorificar el interior de iglesias virreinales. Los altares y retablos de estas no sobrevivieron los embates del tiempo, por lo cual los vestigios son hoy los únicos que permiten recrear su magnificencia escenográfica. Así, por ejemplo, en uno de los muros se ha estampado mediante un plotter (un impreso de gran formato) el dibujo a escala real de un majestuoso altar —sus contornos delineados en blanco—, ubicándose allí un frontal de altar de madera tallada y dorada con una cruz cuadrifolia en el centro y entrelazos de cintas, arabescos y follajes en el resto de su superficie (excelente testimonio

de *horror vacui*).

El acto de "dorar/iluminar" la madera respondía al deseo de dar la ilusión de oro macizo; un recurso ingenioso frente a la escasez de materia prima. Dado que varios accesorios contribuyeron al esplendor de los retablos, en un segundo muro se aprecia otro de aquellos, enorme y elaborado, trazado también en blanco con un segundo plotter y con indicaciones precisas de sus partes, lo que permite asimismo comprender la ubicación de sus elementos decorativos e iconográficos —confeccionados originalmente para acompañar la oración en una iglesia o capilla e "iluminar el espíritu" con su resplandor.

En resumen, la exposición visibiliza un variado repertorio de ornamentos y fragmentos que dan cuenta de la fantasía y creatividad de los talleres surandinos. A la vez, pone en valor el mobiliario de altar que estuvo destinado en su tiempo a dar "dignidad" y a expresar el carácter sacro de templos y capillas de la región. Claro está, el conjunto de fragmentos es también una invitación a reflexionar sobre el maltrato que damos a nuestro patrimonio, tan necesitado de investigación, recuperación, restauración y conservación.

**DEL FRAGMENTO AL ORNAMENTO**  
Colección Joaquín Gandarillas Infante  
Lugar: Centro de Extensión UC, Alameda 390  
Visita en línea: <https://extension.uc.cl>  
Hasta: 26 enero de 2024